

## Las nuevas tesis sobre *el fin del trabajo* ante la emergencia de las Inteligencias Artificiales

## The new theses on *the end of work* before the emergency of Artificial Intelligences

José de Jesús Fernández Malvárez

Universidad Autónoma de Querétaro, México

[jose.dejesus.fernandez@uaq.mx](mailto:jose.dejesus.fernandez@uaq.mx)

ORCID: 0000-0002-6687-0805

Juan Granados Valdéz\*

Universidad Autónoma de Querétaro, México

[juan.granados@uaq.mx](mailto:juan.granados@uaq.mx)

ORCID: 0000-0003-4020-9055



Licencia [Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

International License (CC BY 4.0)

Autor de correspondencia\*

Sección: Ensayo científico

Fecha de recepción: 12/07/2023 | Fecha de aceptación: 09/01/2024

Referencia del artículo en estilo APA 7ª. edición:

Fernández, J., & Granados, J. (2023). Las nuevas tesis sobre *el fin del trabajo* ante la emergencia de las Inteligencias Artificiales. *Transdigital*, 5(9), e232. <https://doi.org/10.56162/transdigital232>

## Resumen

Actualmente hay controversia entre quienes, por un lado, ven en las Inteligencias Artificiales (IA) un campo que potenciará el trabajo y el desarrollo social y humano hasta las estrellas; y, por otro lado, quienes advierten en esto una posible catástrofe humana. Lo seguro es que las IA van a modificar nuestros paradigmas sociales y culturales y cambiará, al menos, nuestra comprensión del trabajo. Este trabajo es un ejercicio reflexivo en el que se exponen algunas posibilidades, derivadas a partir de reflexiones e impresiones personales sobre los nuevos debates y realidades en ciernes en torno a las IA y su gradual influencia en el mundo del trabajo.

**Palabras clave:** trabajo, ChatGPT, tecnología, mercado, humano

## Abstract

There is currently controversy between those who, on the one hand, see Artificial Intelligence (AI) as a field that will enhance work and social and human development to the stars; and, on the other hand, those who warn of a possible human catastrophe in this. What is certain is that AI are going to modify our social and cultural paradigms and will change, at least, our understanding of work. This work is a reflective exercise in which some possibilities are presented, derived from reflections and personal impressions about the new debates and emerging realities around AI and its gradual influence in the world of work.

**Keywords:** work, ChatGPT, technology, market, human

## 1. Introducción

En los últimos años, hemos sido testigos de un rápido avance tecnológico que ha dado lugar a la aparición y desarrollo de las inteligencias artificiales (IA). Dotadas de capacidades cada vez más sofisticadas, han comenzado a desempeñar tareas que antes eran exclusivas de los seres humanos. A medida que su potencial continúa expandiéndose, ha surgido un intenso debate sobre el impacto de las IA en el mundo laboral y las posibilidades de un *fin del trabajo*.

Como investigadores con formación antropológica, sociológica y sobre los estudios del trabajo, nos interesa explorar las implicaciones socioculturales y económicas de este fenómeno. En la antropología, hemos aprendido a comprender cómo las sociedades humanas se han adaptado a lo largo de la historia a los cambios tecnológicos. Desde la invención de la rueda hasta la Revolución Industrial, cada avance ha generado tanto desafíos como oportunidades.

En el ámbito sociológico, nos preguntamos cómo la introducción de las IA está alterando la estructura y la dinámica de las organizaciones y los espacios laborales. ¿Qué efectos tienen estas tecnologías en la división del trabajo, la distribución de los recursos y las relaciones sociales? Además, debemos considerar las implicaciones éticas y políticas de la automatización laboral, como el aumento de la desigualdad, el desempleo tecnológico y la concentración del poder económico en manos de unos pocos.

Por último, los estudios del trabajo nos brindan herramientas conceptuales y analíticas para abordar el impacto de las IA en los procesos laborales y en la experiencia de los trabajadores. ¿Cuáles son las tareas que las IA están asumiendo y cómo se están redefiniendo los roles y las competencias laborales? ¿Qué consecuencias tiene esto para la identidad y la realización personal de los individuos?

En este trabajo, exploraremos las nuevas tesis del fin del trabajo a la luz de estos enfoques interdisciplinarios. Analizaremos los diferentes escenarios posibles y consideraremos las oportunidades y los desafíos que se presentan. No se trata de predecir un futuro absoluto, sino de comprender y debatir los cambios en curso y reflexionar sobre cómo podemos asegurar una transición justa y equitativa hacia una sociedad en la que la IA y los seres humanos puedan coexistir de manera armoniosa.

Esperamos que este trabajo sea un espacio en el que podamos profundizar en estos temas, cuestionar nuestras suposiciones y generar ideas que nos ayuden a orientarnos en este nuevo escenario laboral. ¡Bienvenidos a esta fascinante discusión sobre las nuevas tesis del fin del trabajo ante la emergencia de las inteligencias artificiales!

Antes de comenzar de lleno, se ha de señalar que “todo lo antes dicho fue escrito por ChatGPT a solicitud de un servidor, a manera de introducción para este trabajo”, como hiciera y mostrara también la primera ministra danesa Mette Frederiksen, a finales de mayo, al usar ChatGPT para *redactar*, en parte, el discurso que pronunció sobre dicha tecnología (la IA) y Agence France-Press.

Este ejercicio permite hacernos una idea de los potenciales alcances de las IA en tanto forma y fuerza de trabajo. A razón de esto, lo que se pretende con este ensayo es más un juego dialéctico donde se expongan algunas posibilidades, acuñadas partir de reflexiones e impresiones personales sobre los nuevos debates y realidades en ciernes en torno a las IA y su gradual influencia en el mundo del trabajo.

## 2. Desarrollo

### Las tesis del fin del trabajo

El trabajo ha sido un tema central en las ciencias sociales y las humanidades durante mucho tiempo. Actualmente, existen diversas teorías, enriquecidas desde diversas disciplinas, que han desarrollado conceptualizaciones sobre el trabajo, su función y su impacto en la vida social de las personas. Estas perspectivas han dado pie a estudios sobre la cultura organizacional, las condiciones laborales, el mercado de trabajo, la heterogeneidad laboral y el trabajo atípico, no clásico, así como, en menor medida, a la construcción de la subjetividad del trabajador, por mencionar algunos ejemplos de este vasto universo de discusión y análisis.

Desde hace algunas décadas, se ha venido discutiendo sobre la posibilidad del fin del trabajo tal y como se conoce. Esta idea ha sido abordada por distintos teóricos entre los que destacan Jeremy Rifkin y André Gorz. Ellos sostienen que la tecnología y la automatización están transformando la naturaleza y sentido del trabajo y que, como consecuencia de esto, el trabajo humano será cada vez menos necesario. Rifkin (1995), en *El fin del trabajo*, discute y analiza las implicaciones sociales y económicas de este fenómeno a partir de la tesis de que la era de las tecnologías de la información y la comunicación estaría causando una verdadera revolución sobre el trabajo, lo que trae consigo un desplazamiento paulatino de los trabajadores. Derivado de esta premisa, Rifkin reflexionó, quizá con un exceso de predicción, sobre distintas condiciones que pueden llevarnos a un escenario catastrófico. La postura de Rifkin respecto a las innovaciones tecnológicas derivó principalmente de la naturaleza mecanicista del proceso de automatización en la industria, por lo que no consideró otros factores como el desarrollo de la industria del software y, más recientemente, el uso de Inteligencias Artificiales (IA) (por mencionar algunos que resuenan con la intención de este texto). A razón de ello, consideramos que pecó un de exceso de predicción, en tanto que, a partir de factores limitados el ya mencionado (que, si bien fue preponderante en su momento, no fue el único), cimentó una propuesta del fin del trabajo

Para Rifkin, la premisa del fin del trabajo giró en torno a que la tecnología y la automatización transforman la naturaleza del trabajo, por lo que muchas tareas que antes eran competencia de operadores y obreros son ahora

realizadas por robots y otros sistemas automatizados. Según esta tesis, a medida que la tecnología avanzaba sería cada vez menos necesaria la mano de obra humana en el proceso, por lo que muchas personas se quedarían sin empleo. Esta idea resultó preocupante en su momento, en primera instancia, debido a que sugiere que la automatización, en tanto sujeta al avance tecnológico, estaba creando una sociedad en la que la mayoría de las personas no podrían aspirar a un trabajo formal. Con relación a esto se puede advertir que, si bien es cierto que el desarrollo tecnológico ha cambiado la naturaleza del trabajo, también lo es que ha creado nuevas alternativas y un mercado laboral en expansión. Un ejemplo de esto puede encontrarse en la industria del software que, año con año, ha incrementado el número de empleos en todo el mundo.

Siguiendo este orden de ideas, Rifkin sostuvo también que el fenómeno de la automatización estaba creando una economía en la que el trabajo humano se volvería cada vez menos valioso y necesario. Planteó que los trabajos que antes requerían habilidades y conocimientos específicos ahora pueden ser realizados por sistemas automatizados. Si bien ante la inminencia de las IA esto se ha vuelto claramente una realidad, esta tesis sugería también que, en el futuro, sólo los trabajadores altamente especializados serán valorados, por lo que la gente común no podrá acceder a estas ofertas laborales. Aunque esta tesis es preocupante por lo que sugiere, es posible advertir a la luz del contexto actual que aún no hay elementos para sostenerla. Algo que resulta digno de análisis en ella, es que, de cumplirse, la mayoría de las personas no podrán acceder a trabajos bien remunerados y que sólo los trabajos que requieren habilidades muy especializadas serán valorados por la industria, lo cual puede acrecentar más la ya latente desigualdad económica y social.

Por otro lado, hay que considerar que el valor del trabajo no sólo está determinado por las habilidades y conocimientos requeridos para su realización, sino también por su importancia social y cultural. Existen trabajos que son altamente demandados en tanto que su naturaleza permite satisfacer necesidades básicas del ser humano, tales como la alimentación, salud y educación, así como otros que ayudan a satisfacer condiciones psíquicas, morales o religiosas (por mencionar ejemplos), que seguramente seguirán siendo valorados y necesarios en el futuro y difícilmente pueden ser sustituidos; al menos no con la tecnología actual.

Un tercer augurio sobre el fin del trabajo en la propuesta de Rifkin sostiene que el trabajo humano, en tanto engrane del desarrollo, será cada vez menos necesario. En una sociedad donde se valora la tecnología y la automatización, se hace evidente el constante riesgo de crear una economía donde la producción y distribución de bienes y servicios puedan ser realizados por robots, sistemas automatizados y hasta IA, dejando fuera de la ecuación el trabajo humano. Así, esta tesis sugiere también que el trabajo humano podría dejar de ser relevante para una economía basada en la tecnología y la automatización.

Como es posible advertir, el debate sobre la noción del fin del trabajo ha sido objeto de una discusión acalorada al menos desde la década de 1990, a partir de la publicación del libro *El fin del trabajo*, de Jeremy Rifkin. Desde entonces, numerosos estudios han abordado el tema, poniendo principal énfasis en el impacto de la

tecnología en el mercado laboral y la transformación del trabajo hacia formas más flexibles e informales. En los últimos años, el avance de las inteligencias artificiales y sus potenciales beneficios y riesgos ha generado un nuevo enfoque en el debate sobre el fin del trabajo. Debido al potencial de las IA de automatizar la industria y el mercado, las discusiones giran en torno a su capacidad de desplazar ciertos trabajos y las subsecuentes consecuencias que esto pudiera tener para la oferta laboral. Las mismas IA (por ejemplo *You.com*) parecen *atender* que representan para los seres humanos un riesgo. A la pregunta por ello, la IA respondió:

Las IAs representan ciertos riesgos y desafíos para los seres humanos, ya que su creciente sofisticación y capacidad de aprender y tomar decisiones autónomas pueden plantear cuestiones éticas y de seguridad. Por ejemplo, existe la preocupación de que las IAs puedan ser programadas para tomar decisiones perjudiciales para los seres humanos o incluso causar daño físico, especialmente en campos como la seguridad cibernética y la robótica. Asimismo, el aumento de la automatización y la eliminación de puestos de trabajo debido a la introducción de nuevas tecnologías, incluyendo IAs, pueden tener un impacto negativo en el mercado laboral y en la economía en general. Por lo tanto, es importante que los diseñadores y desarrolladores de IAs consideren cuidadosamente los posibles riesgos y desafíos éticos y sociales, y trabajen para mitigarlos (You.com, 2023).

Y si a esto se suma la preocupación de la ciencia ficción y la cultura popular de que las IA dominen el mundo, es aún más extraño, y hasta escandaloso que las IA (You.com) respondan no que no lo harán, sino que no pueden hacerlo por ciertos límites:

La idea de que las inteligencias artificiales dominarán el mundo es una preocupación común en la ciencia ficción y la cultura popular y es un tema controvertido en los círculos de la tecnología y la ética. Sin embargo, en la realidad actual, la IA todavía está limitada por su programación y diseño, y no tiene la capacidad de tomar el control del mundo. Además, la mayoría de los desarrolladores de IA trabajan activamente en la creación de sistemas éticos y responsables, que están diseñados para mejorar y apoyar a los seres humanos en lugar de reemplazarlos. En resumen, aunque la IA puede presentar algunos riesgos y desafíos, todavía no es capaz de tomar el control del mundo o de cualquier otro sistema complejo en la actualidad (You.com, 2023).

Pero no nos detengamos en esto, y sigamos con nuestro *juego dialéctico* de reflexión sobre el trabajo.

Ahora bien, en el contexto actual, los cambios a los que se enfrenta no sólo el trabajo, sino el concepto de trabajo, son evidentes. El primer debate sobre los posibles cambios en el paradigma del trabajo –al menos en la industria–, es que las IA robotizadas compartirán espacio con los operadores humanos, que a su vez serán cada vez menos. Así, en tanto fuerza laboral se refiere, las habilidades de los trabajadores serán cada vez más específicas, lo que los pondrá en una posición vulnerable frente a estos nuevos escenarios (Corvalán, 2019).

Corvalán (2019) publicó un interesante estudio sobre el impacto de la IA en el trabajo. En este da cuenta de cómo, para dicho año, las investigaciones ponían su atención en tres cuestiones concretas. La primera es relación del avance sobre tareas mecánicas y rutinarias; la segunda sobre las oportunidades y potenciales beneficios del uso de estas nuevas tecnologías; y la tercera sobre el proceso de transición y las nuevas habilidades que exigirá el mercado. Como conclusión, advierte que, “a pesar del tsunami de tecnologías emergentes que acarrea la Cuarta Revolución Industrial, las estadísticas sobre el aumento de robotización no impactan sobre las tasas de desempleo a nivel global, en los países con mayor desarrollo tecnológico en la materia” (Corvalán, 2019, p. 47).

Si bien Corvalán realiza un exhaustivo análisis sobre este fenómeno en la industria y en general en el mercado laboral, sería interesante destacar que esta cobra forma justo un par de años antes del *boom* de las IA en 2022, por lo que valdría la pena realizar una nueva investigación sobre cómo han venido a cambiar las condiciones a partir de este fenómeno. Asimismo, es igualmente importante advertir algunas posibles consecuencias a partir del inminente cambio de paradigmas que está generando la liberación desmedida y desregularizada de IA actualmente.

## ¿Dónde estamos y hacia dónde vamos?

En principio, habría que señalar las condiciones actuales de esta tecnología. ChatGPT (modelo de generación de lenguaje natural de vanguardia), pionera en el medio y quizá la IA más conocida y utilizada, se construyó como una herramienta basada únicamente en el desarrollo de texto a partir de distintos códigos.

Podemos preguntarle a esta misma IA qué es y para qué sirve. ChatGPT es un modelo de lenguaje desarrollado por OpenAI, basado en la arquitectura GPT-3.5 (aquí abro un paréntesis, ya existe la 4.0 en versión de paga y muchas otras apps ya la emplean como parte de su algoritmo). Es parte de la familia de modelos GPT (Generative Pre-trained Transformers), que utilizan técnicas de aprendizaje automático para generar respuestas a partir de texto de entrada.

A la pregunta de qué es y cuál es su función, *You.com* responde:

“YouBot es un modelo de lenguaje desarrollado por You.com que funciona como asistente virtual para responder preguntas y proporcionar información sobre una amplia gama de temas. YouBot es capaz de entender y procesar grandes cantidades de texto y generar respuestas coherentes y precisas. Además, puede proporcionar ejemplos de código relevante para preguntas relacionadas con la programación” (You.com, 2023).

La principal función de ChatGPT es mantener conversaciones y proporcionar respuestas basadas en el contexto proporcionado por los usuarios. Puede responder preguntas, participar en discusiones y generar texto

coherente y relevante en una amplia variedad de temas. ChatGPT ha sido entrenado con una enorme cantidad de datos de texto de diversas fuentes, lo que le permite tener un conocimiento general y una capacidad para inferir y generar texto de manera efectiva.

El propósito de ChatGPT es brindar asistencia y apoyo en la generación de texto *humano-like* en diferentes situaciones, como responder preguntas, proporcionar explicaciones, ofrecer sugerencias, crear contenido y mucho más. Se ha utilizado en aplicaciones como chatbots, asistentes virtuales, servicios de atención al cliente, herramientas de generación de texto y otras aplicaciones interactivas. Esta fue su respuesta:

Es importante tener en cuenta que, aunque ChatGPT es un modelo muy avanzado, no se alimenta de conocimiento en tiempo real y su capacidad está limitada a los datos con los que fue entrenado (es decir, datos etiquetados hasta el septiembre de 2021). Además, es posible que ocasionalmente genere respuestas incorrectas o que no necesariamente se relacionen con la intención de la pregunta, por lo que siempre es recomendable evaluar críticamente los textos proporcionados.

Si bien en la respuesta que nos dio a la pregunta “qué es y para qué sirve” nos advierte esta misma condición de “no tener conocimiento en tiempo real y que su capacidad está limitada a los datos con los que fue entrenada”, esto no es del todo correcto. Su versión 4.0, publicada el 14 de marzo de este año, alberga una mayor extensión de contenido clasificado y diferenciado. Además, existen, por ejemplo, extensiones que utilizan esta herramienta con acceso a internet. El gran problema es, como bien sabemos, que no resulta fácil llevar a cabo una distinción de datos reales o verídicos y los que podríamos denominar *fake* o engañosos.

Por supuesto, ChatGPT no es la única tecnología que pone sobre la mesa la posibilidad (y seguramente necesidad) de plantear nuevas tesis sobre el fin del trabajo. Actualmente, estamos ante una emergencia sin precedentes de herramientas que parten de esta misma lógica: crean, además de textos en sus infinitas variables: donde, *ojo*, podríamos incluir hasta los académicos como *papers*, ensayos y tareas; contenido visual, audiovisual, sustitución de voz en tiempo real, diseñan presentaciones, carpetas de trabajo, permiten editar, vectorizar, transcribir, transformar, crean “arte” ¡y hasta ganan concursos!

### **¿Cuál podría ser la base para plantear nuevas tesis del fin del trabajo?**

Según Sennet (2000), el trabajo tiene una dimensión moral, ya que está relacionado con la identidad y la autoestima de los sujetos sociales. Para él, las condiciones laborales como la precarización, la falta de estabilidad laboral y la ausencia de control sobre el trabajo, erosionan la moralidad del trabajador. A raíz de esto, se genera en este un sesgo en el desarrollo de su identidad.



Si seguimos este análisis propuesto por Sennet, podemos advertir en la precarización laboral actual (más allá de la emergencia de las IA) una inminente erosión de la moralidad y por tanto de la identidad del trabajador. Resulta importante recordar que vivimos una era que no sólo se caracteriza por el nacimiento (al menos público) de las IA, sino por grandes crisis: de salud, de educación, económica. Trayendo todo esto consigo una sacudida colosal a los cimientos que sostienen el paradigma del trabajo.

A razón de esto, se propone discutir tres nuevas hipótesis (porque decir tesis es algo aventurado todavía) sobre el fin del trabajo:

Empecemos por la más catastrófica:

### **Primera hipótesis**

Hemos hablado a lo largo de este texto sobre el avance de la IA y su impacto en la ya acelerada automatización de la industria. Este proceso, en sí mismo, ha demostrado un enorme potencial para la realización de tareas que antes eran exclusivas de los seres humanos. A medida que las tecnologías de esta índole continúan desarrollándose, resulta cada vez más plausible argumentar que muchas funciones serán asumidas por máquinas y algoritmos (IA). Esto evidentemente reduce (aquí es preciso decir que ya es una realidad en algunos sectores) la demanda de mano de obra humana o, peor aún, la precariza aún más.

Este proceso (que primero se dio a la luz de la automatización de la industria) ha cobrado una celeridad indiscutible en los últimos años con el *boom* de las IA, lo que paulatinamente ha impactado también en diversos sectores de la economía, como la manufactura, el transporte y la atención al cliente, aunque más recientemente también en el diseño y el arte en sí mismo (pero de esto podremos discutir más adelante). A medida que estas tecnologías se vuelven cada vez más sofisticadas, es probable que se extiendan a una amplia gama de sectores profesionales y de la industria, incluso aquellos que consideramos, actualmente, como *altamente especializados*.

Dicho lo anterior, en esta hipótesis sugerimos que la combinación de las IA y el aceleramiento de la automatización, pueden llevar a un punto en el que las máquinas sean capaces de realizar la mayoría de las tareas de manera más eficiente y precisa que los seres humanos. Sabemos que hoy día muchas máquinas ya realizan esto. Sin embargo, la novedad no reside en el proceso en sí mismo (pues esto es cuento viejo), sino en que, al ser reguladas por una IA y no por un operador especializado, como se hacía hasta ahora, pone en riesgo prácticamente a todos los roles dentro de una empresa.

Si no hay operadores; ni siquiera los denominados como *altamente especializados*, pues una IA podría fácilmente realizar un diagnóstico de una máquina dañada y repararla utilizando extensiones robóticas en menos tiempo, a menor costo y con mayor precisión que un humano, no hay necesidad de otras áreas.

## Segunda hipótesis

Por supuesto, uno podría pensar que lo anterior se resolvería especializándose cada vez más en áreas que den soporte a estas tecnologías. Y al inicio seguramente habría algo de razón en esto. Sin embargo, a medida que más y más lo hacen, habrá más y más especialistas para un sector sumamente reducido. Así, los pocos humanos que queden en las empresas, al ser minoría, sin importar su grado de especialización, serían fácilmente sustituibles debido a la alta cantidad de otros especialistas que buscan insertarse en el mercado laboral.

Sumado a esto, al ser minoría, pocas garantías podrán obtenerse de la empresa, pues esta ya no tendrá una contraparte que regule el balance entre las prestaciones que brinda y las necesidades del trabajador. Vaya, a menor cantidad de trabajadores, menos problemas, podría decir el patrón, mientras se precariza más y más el trabajo humano.

A nivel económico, se podría advertir, sin ser ningún especialista en la materia, una inminente crisis. Sin trabajo humano, no hay trabajadores humanos, sin trabajadores humanos, no hay flujo económico los estratos medio y bajo de la población, sin flujo económico, las empresas deben producir menos para no quebrar, si producen menos, hay menos circulación de productos. Resultado de la ecuación: una inminente crisis social, económica y política.

El falso documental titulado: *El fin de la realidad*, estrenado el 2 de marzo del 2023 y creado por “El confidencial”, en colaboración con Bryan Catanzaro; vicepresidente de IA aplicada en NVIDIA; Tom Grahman, CEO y fundador de Metaphysic; Emad Moustaque, CEO y fundador de Stability IA, desarrolladores de Stanle Diffusion; Gil Perry, CEO y fundador de D-ID; y Bas van de Poel, director de innovación y experto en IA de MODEM, presenta una distopía resultado del mal uso de las IA.

En esta distopía se precisa una problemática que empieza a cobrar presencia en la sociedad actual. El abuso de las IA, y la incapacidad de regulación en torno a estas, se advierte a través de una secuencia cronológica de posibles eventos futuros que cambiarán el rumbo de la humanidad en muchos sentidos. El foco de atención se pone sobre cómo estas innovaciones tecnológicas revelan el peligro de la desinformación.

Se presentan cataclismos como una guerra nuclear en pequeña escala (si es que a un evento de esta envergadura se le puede concebir así) derivado de la suma del extremismo religioso, la intolerancia y el uso de las Inteligencias Artificiales. Estos acontecimientos bien podrían cobrar sentido ante el inminente y descontrolado avance de las IA, por lo que plantear como hipótesis un escenario catastrófico, no resulta del todo alejado ante la inerte acción regulatoria en la materia, sumado al desmedido uso de redes sociales y la falsa promesa del acceso abierto a la información.

### Tercera hipótesis

Claro está, este no es el único peligro que pudieran albergar las IA si las regulaciones en materia no siguen el ritmo de estas innovaciones. El trabajo, como ya hemos advertido, precisa un foco de atención importante. Y si bien podría pensarse que el peligro que representa no es tan extremo como *la desaparición del trabajo*, un cambio radical y poco estudiado cambio de paradigmas puede devenir no sólo en una crisis financiera sin precedentes, sino en una crisis social y cultural.

El sentido de arraigo y la construcción de la identidad, como advirtió Rifkin, dependen en buena medida de las interacciones que generamos en los espacios laborales, donde, cabe destacar, pasamos buena parte de nuestro tiempo. Estos espacios laborales pueden ser de distinta naturaleza, pueden ser fabriles, pero también pueden estar ligados al ámbito doméstico, lo que obliga, por ejemplo, a desdibujar fronteras entre espacio y tiempo de trabajo.

A menudo un ejemplo de esto lo advertimos en quienes trabajan de *freelance* o, incluso, los docentes como nosotros, que tenemos que perpetuar el trabajo en nuestros domicilios particulares. Sin embargo, quiero enfocarme para esta hipótesis únicamente en un sector a veces un tanto olvidado: los llamados artesanos. Los trabajos de naturaleza artesanal, que de por sí precisan a menudo un nicho de precariedad importante en nuestra sociedad, podrían ser fácilmente desplazados por *artesanos artificiales*. Su naturaleza se destaca por al menos dos condiciones básicas: el tiempo y dedicación que implica elaborar un producto de esta naturaleza; y el estar siempre ligado a la mano del artesano.

Sin embargo, hoy existen nuevas formas de producción neoartesanales y hasta artísticas que, si bien siguen ligadas a la mano del artesano (o artista, según se quiera), ya no es a través de una mediación directa. La creación de nuevos productos hechos digitalmente, pero impresos de manera personalizada y en el propio domicilio implica una revolución en términos de las condiciones de producción asociadas antes, de manera exclusiva, al artesanado. Si bien las impresoras 3D han demostrado un potencial indiscutible, sumadas ahora al potencial de las IA (que fácilmente puede generar un modelo original ante una instrucción de texto) han desembocado en un caudal comercial de productos que bien pueden sustituir a la larga a los artesanales: al menos algunos.

Michael I. Norton, Daniel Mochon y Dan Ariely realizaron un estudio (2011) donde analizan cómo los consumidores que adquieren productos que impliquen una intervención de su parte, obtienen un valor agregado mayor del que tendrían otros que no requieren intervención. Es decir, pese que pudiera parecer contrario, cuando se involucra al consumidor en el proceso de trabajo, este acepta con mayor facilidad el producto, pues se siente participe de su construcción. A este sesgo cognitivo le llamaron *Efecto Ikea*, pues, de manera particular, esta marca ha jugado ampliamente esta carta, valiéndole posicionarse como una marca top ventas de su mercado.

Si bien Norton y colaboradores enfatizaron aspectos importantes sobre este aspecto del consumidor, no fueron los primeros. Barney, sobrino de Freud, ya lo atisbaba más de medio siglo atrás. Ejemplo de ello fue su intervención para mejorar la venta de pasteles de caja. Si bien este producto no fue inicialmente bien recibido, al agregar a las instrucciones una receta, donde el consumidor tenía que agregar un huevo, resultó suficiente para convencerlo de que estaba participando en la elaboración del pastel y que por consecuencia era un *pastel casero*. Este efecto aún podemos verlo hoy en día con estos pasteles, así como con los hot cakes, por ejemplo.

Así, esta hipótesis gira en torno a cómo los productos artesanales verán reducido su mercado al consumo turístico. Es decir, su mercado o potencial mercado dentro de los grandes comercios o incluso de los *e-commerce*, se verá reemplazado por productos *hechos en casa*, pero a través de impresoras 3D. El plástico seguirá siendo el indiscutible rey de los materiales.

### 3. Conclusiones

La propuesta de Rifkin sobre el fin del trabajo, organizada en torno al argumento central de un posible advenimiento y consolidación de la tercera revolución industrial, y el advenimiento con ella de desastrosos efectos en el trabajo, vuelve a cobrar protagonismo, aunque ahora como punto de partida para la reflexión, pues hoy ya vamos por la Quinta Revolución Industrial. Esta nueva revolución, también llamada industria 5.0, pretende potenciar el sector industrial a partir de las inteligencias basadas en el internet de las cosas y la computación cognitiva. Es decir, hacer uso de la IA para mejorar sus procesos, aunque sin por esto sustituir el trabajo humano. Al menos no del todo.

Ahora bien, ¿qué se puede decir del fin del trabajo y las IA.? Programas con ChatGPT y Dalle-2, por mencionar dos ejemplos, permiten a quien los usa sentir que forma parte del proceso creativo; sea a nivel de redacción, de programación o de diseño. Al ser todos estos programas de código abierto, también permiten que, quienes los usan como base para diseñar otros programas, sientan el goce de sentirse partícipes en el desarrollo de inteligencias artificiales cada más eficientes y sofisticadas, lo cual desencadena una publicidad inherente y desmedida de estas IA.

Este fenómeno ya se había visto antes, aunque no con tanta fuerza. Un ejemplo reciente, aunque de menor magnitud, fue el *fenómeno Bitcoin*, que a través de lo que en el lenguaje común de los *traders* se denominó *FOMO* o miedo a *estar ausente*. Es decir, a no participar de este *boom* tecnológico, trajo consigo una burbuja económica y una serie de tensiones políticas y sociales apenas opacados por lo que ahora acontece con las IA.

Sin embargo, más allá de esto, el *fenómeno de las IA*, y particularmente su condición de código abierto, trajo consigo una problemática que puede ser aún mayor a mediano o, incluso, a corto plazo. Compartiendo este mismo criterio del *FOMO* y sumando a la ecuación el *efecto IKEA*, nos encontramos con miles o incluso millones de programadores y hasta gente común, desarrollando nuevas herramientas a partir de estas IA, que además de

ampliar su rango de acción, alimentan sus bases de datos y búsqueda. ¿Un mar de posibilidades en esto? Sí. ¿Mano de obra a cambio de no quedar fuera de este fenómeno global? Ustedes decidan.

Lo que podemos advertir nosotros ahora mismo, es que el trabajo cobrará otro rumbo y otros sentidos. Sus paradigmas serán, en principio, enteramente relacionados con la innovación tecnológica y sus promesas. Trabajaremos, consciente o inconscientemente para algo no-humano; la mano invisible de Adam Smith será, ahora sí en entero, una mano invisible, en tanto que será digital.

Otro gran problema lo encontramos en la perspectiva estética. Las máquinas siempre han tenido una pinta que extraña al observador y lo diferencia de ella. Masahiro Mori, en 1970, propuso una teoría que hoy conocemos como el *valle inquietante* (Mori, 2012). En esta, se advierte una respuesta psicológica negativa del ser humano con respecto a las representaciones físicas de los robots que simulan rasgos humanos. A medida que se parecen físicamente más a nosotros, más inquietantes se vuelven ante nuestra mirada, lo que promueve una *no aceptación* de estos. Vaya, podríamos decir incluso que nos da miedo que exista algo que pudiera ser igual a nosotros. Quizá de ahí venga el miedo a fantasmas y marcianos.

Volviendo a la idea del *valle inquietante*, podemos advertir que tiene al menos dos grandes implicaciones importantes en el diseño de la robótica y en el desarrollo de las IA. La primera resulta evidente: a mayor parecido estético con los seres humanos, mayor rechazo (al menos por ahora). La segunda, por otro lado, atiende a una condición cognitiva: a mayor parecido con la mente humana y su capacidad de razonar y sentir, mayor miedo nos genera.

Esto último podemos constatarlo con las noticias actuales. Existe una gran controversia entre quienes ven en las IA un campo que potenciará el trabajo y el desarrollo social y humano hasta las estrellas; y, por otro lado, quienes advierten en esto un posible apocalipsis. Lo que es seguro, es que seguirá modificando nuestros paradigma sociales y culturales y cambiará al menos, y de manera radical, nuestra comprensión del trabajo.

Ahora la gran pregunta: ¿existen nuevas tesis del fin del trabajo ante la emergencia de Inteligencias Artificiales? o viejas preguntas con nuevos protagonistas en escena.

## Referencias

- Corvalán, J. G. (2019). El impacto de la inteligencia artificial en el trabajo. *Revista de Direito Econômico e Socioambiental*, 10(1), 35-51, <https://doi.org/10.7213/rev.dir.econ.soc.v10i1.25870>
- Mori, M. (2012). The Uncanny Valley. *IEEE Spectrum*. <https://spectrum.ieee.org/the-uncanny-valley>
- Norton, M. I., Mochon, D., & Ariely, D. (2012). The IKEA effect: When labor leads to love. *Journal of Consumer Psychology*, 22(3) 453-460. <https://doi.org/10.1016/j.jcps.2011.08.002>
- Rifkin, J. (1995). *The end of work: the decline of the global labor force and the dawn of the post-market era*. Putnam Publishing Group.
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- You.com (2023). <https://you.com> [10-06-2023].